

ACUMULACIÓN Y EXCEDENTE EN ARGENTINA. 1976-2006*

Juan Esteban Santarcángelo* *

RESUMEN

Si bien existen leyes generales que regulan el funcionamiento del sistema capitalista, la particularidad específica que presenta cada país no puede entenderse sin relacionar esta a un contexto histórico determinado. Argentina es un país que ha experimentado enormes transformaciones económicas en los últimos años, y que de ser ejemplo en los círculos académicos ha pasado a enfrentar a fines de 2001 la mayor crisis económico-social de su historia. En este marco, el presente trabajo intenta dar cuenta de dos elementos que resultan decisivos para explicar el reciente desempeño económico del país. Por un lado, analizaremos, para el período 1976-2006, el patrón de acumulación imperante en la economía argentina, así como las políticas económicas que lo han forjado y sostenido. Por otra parte, una vez identificado el patrón de acumulación, intentaremos revisar el modo en que el excedente generado se ha distribuido entre las distintas clases sociales, poniendo el énfasis en la distribución funcional del ingreso en tanto condicionante del modo de acumulación.

* El autor agradece los valiosos comentarios de Juan Fal, Germán Pinazo y dos anónimos réferis sobre una versión anterior del trabajo. Y naturalmente se los exime de los errores y/o omisiones que pudieran permanecer en el texto.

** Director de la Licenciatura en Economía Política, Investigador-docente del Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento, PhD en Economía, jsantarc@unqs.edu.ar.

Palabras clave: Acumulación, excedente, Argentina, distribución del ingreso.

ABSTRACT

In spite that there are laws of motion that regulate the functioning of the capitalist system, the specific particularity that each country faces could only be understood if we relate it to a specific historical context. Argentina is a country that has experienced enormous economic transformations in recent years, and went from being the main example of how to perform a successful economic transformation, to face in 2001 its worst economic and social crisis. In this context, the paper would like to analyze two elements that are crucial to the economic performance of the country. Firstly, we will study the accumulation pattern of the country for the period 1976-2006, as well as the economic policies applied in order to build and sustain it. Secondly, once we have identified the ruptures and continuities of the accumulation pattern, we will analyze the way in which the economic surplus has been distributed between social classes, putting special attention on the functional income distribution as a main determinant of the accumulation pattern.

Key words: Accumulation, surplus, Argentina, income distribution.

JEL: N36, D33, O54

Introducción

Comprender la dinámica y las transformaciones del sistema capitalista en el largo plazo es uno de los principales desafíos que enfrenta la teoría económica. Si bien existen leyes generales que regulan el funcionamiento del sistema, la particularidad específica que presenta cada país no puede entenderse sin relacionar esta a un contexto histórico determinado. Como consecuencia, el análisis de las variables económicas no puede ser abstraído de una cierta época y lugar, y su estudio teórico debe ser tratado en el largo plazo como un aspecto más del problema general del cambio social de las sociedades.

Argentina es un país que ha experimentado enormes transformaciones económicas en los últimos años. Si bien durante la década del noventa el país era mencionado en los círculos académicos como ejemplo del modo en que las transformaciones económicas debían ser abordadas; a fines de 2001, el país experimentó la mayor crisis económico-social de su historia, donde los niveles de pobreza e indigencia superaron el 50% y 25% de la población respectivamente.

En este marco, el presente proyecto buscará dar cuenta de dos elementos que resultan decisivos para explicar el reciente desempeño económico

del país. Por un lado, analizaremos el patrón de acumulación imperante en la economía argentina, así como las políticas económicas que lo han forjado, sostenido y modificado para el período 1976-2006. Por otra parte, una vez identificado el patrón de acumulación, intentaremos revisar el modo en que el excedente generado se ha distribuido entre las distintas clases sociales, poniendo el énfasis en la distribución funcional del ingreso en tanto condicionante del modo de acumulación.

Con tal fin, el presente trabajo se divide en cuatro secciones. En la siguiente sección revisamos brevemente la concepción clásico-marxista sobre el patrón o régimen de acumulación y analizamos las principales características de la noción de excedente que usaremos en el presente trabajo. En la tercera sección, estudiamos las principales políticas económicas aplicadas con el objeto de dar cuenta de la evolución del patrón de acumulación argentino. El objetivo es intentar precisar las rupturas y continuidades en el régimen de acumulación así como el impacto de las políticas económicas en el mismo. En la cuarta sección realizamos un análisis de largo plazo del efecto que las políticas aplicadas han tenido sobre la generación y apropiación del excedente local. Por último, esbozamos las principales conclusiones del trabajo.

Patrón de acumulación y excedente

El origen del estudio del capitalismo y del modo específico que asumen sus procesos de acumulación se remonta al nacimiento mismo de la economía. En este contexto, donde se destacan los aportes de autores de la talla de Adam Smith y David Ricardo, el trabajo de Carlos Marx aparece como superador de los precedentes y, conjuntamente con sus discípulos, brindará el marco teórico que se usará para derivar y construir el análisis del presente trabajo sobre la acumulación y el excedente en Argentina.

De acuerdo al esquema teórico marxista, la sociedad capitalista se divide en clases sociales (capitalistas y trabajadores) que se enfrentan con intereses opuestos; y donde una de las claves para comprender la producción capitalista consiste en ver cómo el proceso de producción reproduce a los trabajadores y a los capitalistas como clases sociales. En este sentido, la reproducción del capital representa fundamentalmente la reproducción de las relaciones de clases de la sociedad capitalista.

Marx concibe la realidad social como un proceso que evoluciona respondiendo a sus propias contradicciones internas (Foley, 1989: 11). Por ende, los fenómenos económicos no pueden comprenderse independientemente de la historia que los condicionó, lo que tiene como corolario, que las relaciones examinadas se encuentran en un proceso de constante transformación. Es por este motivo, que el objetivo de la teoría marxista no es

formular principios universales sino por el contrario comprender las regularidades que gobiernan los cambios en las formaciones sociales específicas (Marx, 1995; Foley, 1989 y Rosdolsky, 1977).

Con relación al proceso de acumulación, el marco teórico seleccionado parte del estudio de la producción misma, y sostiene, como punto de partida, que la producción es conducida por la clase capitalista con el objeto último de obtener ganancias e incrementarlas en el tiempo. Es dentro de este marco que Marx elabora los conceptos de reproducción simple y reproducción a escala ampliada (Marx, 1995: vol. II). Para el autor alemán, la *reproducción simple* del capital consiste en la periódica reposición del capital usado, manteniendo su nivel inicial, y la producción no reporta excedente económico o en caso de reportarlo, el mismo no se reutiliza productivamente (Neffa, 1998: 31). Este caso corresponde a la situación en la que la economía se mantiene constante en el tiempo con un nivel de crecimiento nulo.

Por otra parte, el sistema capitalista requiere para ser productivo de la *reproducción en escala ampliada*, donde además de lograrse la periódica reposición del capital usado, se aporte un saldo excedente cuyo fin es el de incrementar la capacidad productiva (Marx, 1995: vol. II). Y al explorar las diferencias entre ambas reproducciones, Marx sostiene que deben darse dos condiciones para que exista la reproducción ampliada: la existencia de una tasa de ganancia suficiente y un ajuste aceptable entre las estructuras de la producción y la demanda social, es decir la extensión del capital constante y del capital variable, limitándose este último a lo que es posible (Neffa, 1998: 32).

Es la reproducción en escala ampliada la que explica la acumulación del capital. En la reproducción simple, prescindimos de los cambios estructurales y organizacionales de la producción que acompañan a la acumulación real y suponemos que los parámetros de producción capitalista permanecen constantes a pesar de los cambios en la escala. Por su parte, en los regímenes de acumulación del capital, caracterizada por la inversión de parte de la plusvalía, los parámetros que gobiernan la rentabilidad del sistema son modificados completamente.

Es decir que la acumulación real siempre implica una transformación de los procesos de producción. En el sistema capitalista el capital no se conforma simplemente con recrear en una escala más amplia lo que ya ha logrado; más bien presiona para que se adopten nuevos métodos de producción y para que se exploten las posibilidades de la producción en mayor escala (Foley, 1989: 70). Esta transformación deriva en un doble proceso. Por un lado, se expande la escala de producción a través del crecimiento de los

capitales individuales; y por el otro, la acumulación también implica aumentos en la escala productiva a través de la aglomeración de los capitales individuales. Estos dos procesos reciben el nombre de concentración y centralización del capital respectivamente (Marx, 1995: vol. I, cap. XXIII).

Una vez presentados los rasgos centrales del marco teórico marxista en materia de acumulación, podemos aproximarnos a la definición del patrón de acumulación que utilizaremos en el presente trabajo¹. El patrón o régimen de acumulación² alude a la articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura económica, a una peculiar forma de Estado y a las luchas entre los bloques sociales existentes (Basualdo, 2007: 6). En relación a las variables económicas, un doble análisis resulta pertinente para la correcta identificación de un patrón de acumulación: la regularidad de su evolución y la existencia de un orden de prelación entre ellas. La primera de ellas, se refiere al ritmo o repetición de determinado fenómeno a intervalos más o menos regulares; en tanto que la prelación establece la jerarquía que se establece entre ellas, en un doble sentido: en tanto importancia relativa por un lado, y en tanto causalidad o dependencia entre ellas por el otro (Basualdo, 2007: 6-7).

La evolución y prelación de las variables económicas se encuentran asociadas y van modificando continuamente la estructura económica del país, que a su vez expresa los avances tecnológicos y de los procesos productivos. Y una vez determinada la estructura económica y sus variables, debe introducirse en el análisis la influencia que en las mismas ejercen el Estado y las diferentes clases sociales. Es así como llegamos a una idea de patrón o régimen de acumulación que básicamente vincula las variables económicas, la estructura económica, el Estado y las clases sociales.

Si bien la categoría de patrón de acumulación es muy abarcativa y tiene un significativo nivel de abstracción, la relevancia de su concepto se vincula con la capacidad que ofrece de diferenciar los distintos comportamientos económicos que se suceden a lo largo del tiempo y de explicar las diferentes lógicas de acción de las clases sociales. Por tanto, el análisis de patrón de acumulación se refiere al estudio de ciertas formas históricas que asume el modo de valorización y acumulación capitalista, por medio de las cuales el sistema procesa sus contradicciones e impulsa el proceso de acumulación (Valenzuela Feijoo, 1990: 3).

¹ Es importante remarcar que el concepto de patrón o régimen de acumulación no es similar al concepto de régimen de acumulación de la escuela de la regulación que lo define como "el conjunto de regularidades que aseguran una progresión general y relativamente coherente de la acumulación del capital" (Boyer, 1989) en (Neffa 2004: 107).

² Para el propósito del presente trabajo nos referiremos a estos conceptos como sinónimos.

Una vez definido el régimen de acumulación, el análisis sobre la forma que asume la captación del excedente deviene otra problemática central para entender y explicar el mismo. Un patrón de acumulación coherente debe ser capaz de reproducir y desarrollar las condiciones de generación de excedente, y por ello el primer problema que se plantea es el de su asignación (Calcagno y Calcagno, 1984). En este sentido y como vimos anteriormente, el presente marco teórico asume que el objetivo último de la producción capitalista y de la acumulación es incrementar su plusvalía o excedente³, definiendo como tal, a la parte del producto social que habiendo sido generada de manera directa por la clase trabajadora, es apropiada por la clase capitalista.

Es así como el sistema de producción capitalista descansa sobre la apropiación privada del producto social excedente. La forma a través de la cual ocurre esta explotación, la venta de fuerza de trabajo por un salario y la apropiación de la plusvalía, es característica específica de la producción capitalista. La sociedad capitalista se desarrolla y reproduce a través de este proceso fundamentalmente contradictorio.

Políticas económicas y modelo de acumulación argentino

La dictadura militar que tomó el poder en Argentina en 1976 tuvo el propósito específico de instalar un nuevo régimen de acumulación. El objetivo, realmente ambicioso, consistía en eliminar las bases de la industrialización por sustitución de importaciones que habían guiado la acumulación en el país desde los años treinta y desarticular a los grupos económicos que apoyaban dicho patrón. Con este fin, la dictadura aplicó un vasto conjunto de políticas económicas y sociales, que interactuando entre sí, alcanzaron una dimensión e impacto refundacional en la economía argentina, instaurando un modelo denominado como "aperturista con hegemonía financiera" o de "valorización financiera"⁴ ⁵.

Las políticas económicas de la dictadura militar pueden agruparse en relación a dos ejes centrales. En primer lugar, el gobierno militar cambia el eje central de acumulación desde el sector industrial hacia el sector financiero. De la mano del Ministro de Economía, Martínez de Hoz, el nuevo gobierno definió a la estabilidad de precios y al equilibrio monetario como los objeti-

³ Para el propósito del presente trabajo nos referiremos a estos conceptos como sinónimos.

⁴ Para el propósito del presente trabajo nos referiremos a estos conceptos como sinónimos.

⁵ Como exponente de la valorización financiera encontramos entre otros a Basualdo, E. (2007, 2006 y 2001), Azpiazu, D. (2002) y Santarcángelo, J. (2007); en tanto que como ejemplos de exponentes del modelo aperturista con hegemonía financiera (con leves matices de énfasis en su definición) podemos citar a Musacchio (2004) y Rapoport (2000) entre otros.

vos centrales de la política económica; y las políticas de promoción y desarrollo industrial fueron eliminadas en tanto prioridad del gobierno. En los párrafos siguientes revemos muy brevemente las políticas económicas aplicadas en relación a estos dos sectores.

En relación a la política financiera, se destaca la utilización de dos instrumentos que sirvieron para potenciarla: la reforma financiera de 1977 y la aplicación de la "tablita cambiaria" un año más tarde. En relación a la primera política, la misma modificó cuatro aspectos fundamentales sobre los cuales había operado el sistema económico: la nacionalización de los depósitos, la tasa de interés controlada por el Banco Central de la República Argentina (BCRA), la cantidad de capitales mínimos⁶ y el control sobre el endeudamiento externo de los privados⁷. Como resultado de esta reforma, se incrementó el nivel de inversión especulativa, y se produjo una reducción considerable en el control estatal del sector financiero. Un año más tarde, la cúpula militar puso en funcionamiento la "tablita cambiaria", esquema que consistió en la fijación pautaada del tipo de cambio y de las devaluaciones futuras de acuerdo a un cronograma decreciente, y cuyo fin último era controlar la inflación. En conjunto, ambas políticas supusieron un cambio radical en las condiciones de acumulación de capital en el país que al encontrar rentabilidades extraordinarias en las actividades vinculadas al sector financiero, redireccionó sus recursos hacia dichas actividades.

Paralelamente a la transformación de la actividad financiera, la actividad industrial se vio modificada. Luego de cuarenta años de desarrollo industrial vía sustitución de importaciones, el nuevo gobierno decidió implementar la apertura económica. Si bien no todos los sectores fueron tratados de manera igualitaria (industrias con ventajas comparativas, intensivas en recursos naturales, sectores oligopólicos y aquellos productores de bienes no transables fueron protegidos de la competencia internacional), la apertura a la competencia internacional fue específicamente severa para las pequeñas industrias y para los sectores más expuestos a la competencia internacional. El efecto inmediato fue una enorme contracción del sector, que impactó en materia de empleo (cayó un 35% en el período 1976-1983) y en el nivel de salarios. Asimismo, el gobierno de facto, aplicó una política de persecución y represión a todos los que se opusieron o plantearon dudas sobre si los beneficios del plan económico instaurado beneficiaban a las clases sociales por igual. En este sentido, es importante remar-

⁶ Por capitales mínimos se entiende al nivel de capital necesario establecido por el BCRA para que cada entidad financiera pueda funcionar como tal sin poner en riesgo la solvencia del sistema.

⁷ Para mayor información sobre los cambios que introdujo la reforma financiera sobre el sector real de la economía y sobre los grupos económicos en particular véase Basualdo (2006).

car que los principales objetivos de la represión fueron trabajadores, sindicalistas e intelectuales, y el saldo dejó 30.000 desaparecidos, miles de exiliados y problemas sociales que aún hoy perduran. La política represiva en conjunto con las transformaciones económicas llevadas a cabo barrió literalmente las bases que sustentaban el modelo anterior y desarticuló prácticamente todo intento de organización obrera.

Sin embargo, estas no fueron las únicas políticas. El cambio en el modelo de acumulación fue sustentado por un segundo eje central que permite explicar la transformación de la economía argentina: el rol desempeñado por el Estado y los grandes capitales. Dado que el eje económico del país se estaba trasladando desde la producción interna al sector financiero, el fenómeno del endeudamiento externo fue un factor fundamental en la instauración del nuevo patrón de acumulación. En este contexto, el rol del Estado es clave en al menos tres sentidos (Basualdo, 2001 y 2006). Primero, producto del endeudamiento interno, el Estado decidió mantener una altísima tasa de interés local respecto de la internacional. Esto provocó que la cúpula económica, con acceso al financiamiento externo se endeudara en el exterior y valorizara localmente sus recursos gracias a este diferencial. Segundo, las divisas utilizadas por el sector privado que fueron valorizadas localmente también fueron provistas por el Estado a través del endeudamiento externo, que a su vez sirvió, dada la contracción de la actividad económica registrada, para solventar sus propios gastos. Por último, en un contexto de gran endeudamiento, el Estado también asumió como propia gran parte de la deuda del sector privado (proceso conocido como "estatización de la deuda") lo que implicó una enorme transferencia de recursos de las arcas públicas a los grandes grupos económicos; y a su vez, no puso mayores reparos a que las divisas generadas financieramente pudieran ser fugadas del país.

La transformación profunda del modelo de acumulación tuvo enormes impactos en la economía donde las transformaciones llevadas a cabo hicieron más rentable la actividad especulativa que la productiva. Lo paradójico del asunto es que aún los grupos económicos del sector industrial apoyaron las nuevas medidas económicas⁸. Sin embargo, esto se explica fundamentalmente por tres razones. Primero, estos capitales lograron transferir los recursos desde el sector industrial al sector financiero y gracias al accionar del Estado, valorizarlos. Segundo, porque los capitales más

⁸ Si bien en la literatura especializada (Basualdo, 2007, 2006 y 2001) las empresas son clasificadas de acuerdo a la cantidad de firmas que poseen y a la nacionalidad de sus capitales, en el presente trabajo utilizamos la categoría de grupo económico (empresas que poseen más de seis firmas) para exclusivamente dar cuenta del accionar de los grandes capitales.

importantes del sector eran grupos económicos diversificados, es decir que al ser propietarios de varias firmas tenían operaciones en diferentes sectores, por lo que su capacidad de realizar las ganancias no dependía exclusivamente de la suerte corrida por el sector industrial. Por último, en un contexto de fuerte contracción y caída de la producción industrial, los grupos económicos del mismo se dedicaron a adquirir a los pequeños capitales, lo que les permitió en un contexto de enorme recesión, integrarse tanto vertical como horizontalmente. En conjunto el proceso significó un importante aumento de la concentración y centralización del capital.

En medio de una gran crisis económica (430% de inflación anual, 45.000 millones de pesos de deuda externa (equivalente al nivel de exportaciones de 10 años) y un profundo desequilibrio fiscal cercano al 17% del PBI), se produce la vuelta a la democracia en octubre de 1983, donde triunfa el radical Raúl Alfonsín. Las políticas económicas aplicadas al comienzo del nuevo gobierno (cuando el Ministro de Economía era Bernardo Grinspun), fueron de espíritu keynesiano y el objetivo central era incrementar el nivel de salarios reales, la actividad y la inversión pública; y en un sentido más general, se buscaba construir un desarrollo nacional que redujera las desigualdades en la distribución del ingreso. Las autoridades creían que una negociación con los propietarios del capital y un retorno a las condiciones previas a la dictadura eran posibles (Azpiazu y Notcheff, 1998).

Sin embargo, el incremento de la tasa de inflación, las condiciones imperantes en el mercado financiero (interno y externo) que mantenía las inversiones especulativas como la actividad más lucrativa de la economía y la declinación en los niveles de inversión eran signos claros de que, este sendero de crecimiento "guiado" por políticas de espíritu keynesianas, no tendría futuro. Por ende, el gobierno al contar con poco apoyo del sector empresario, pronto sucumbió a las presiones de los acreedores externos y si bien algunos resultados de las políticas aplicadas eran visibles en la economía (recuperación en los niveles de salario real y un crecimiento modesto del PBI); la administración de Alfonsín modificó sus políticas económicas.

Para ello desarrolló un plan que buscaba erradicar uno de los principales problemas económicos que lo aquejaban: la inflación. En este marco, en junio de 1985 es lanzado el Plan Austral, que intentaba conquistar la confianza del "establishment internacional" mostrando medios para satisfacer sus demandas. El plan, apoyado por el FMI, fue un éxito en términos macroeconómicos (caída de la inflación, reducción del déficit fiscal), pero la caída en el salario fue mayor a la esperada y los beneficios conquistados en los primeros años de gobierno, no pudieron ser consolidados (Damill y Frenkel, 1994). Durante estos años el país consolidó un patrón de acumulación que no se encuentra condicionado por el nivel de consumo inter-

no, lo que derivó en la progresiva disolución del capital industrial local que o bien intentaba lograr alianzas con los trabajadores para lograr reimpulsar el desarrollo industrial; o bien transfería sus recursos fuera de dicho sector (Basualdo, 2001). Durante estos años los sectores vinculados a las actividades financieras se expanden y consolidan económicamente, logrando una férrea subordinación del Estado a sus intereses particulares⁹.

En 1989 las presiones externas, la fuga de capitales y la debilidad del gobierno se unieron al estallido de un proceso hiperinflacionario que obligó al gobierno a llamar a elecciones anticipadas. Esto dio origen a una severa estanflación económica, que derivó en un rápido incremento de los indicadores de pobreza e indigencia. En este contexto de profunda crisis asume la administración conducida por Carlos Menem, que desde el comienzo mostró que la estrategia económica del nuevo gobierno era construir una alianza con el poder económico local (Basualdo, 2006; Azpiazu y Notcheff, 1994). Luego de algunos intentos ortodoxos fallidos por solucionar la crisis, en mayo de 1991 asume Domingo Cavallo como ministro de economía poniendo en marcha un programa de reforma estructural basado en la implementación de dos instrumentos legales¹⁰: la Ley de Emergencia Económica (que permitió eliminar subsidios, reducir las exenciones impositivas y cancelar transferencias) y la Ley de Reforma del Estado (que posibilitó la intervención de las empresas públicas definiendo objetivos, límites y normas del proceso de privatización). En este contexto, el modelo de acumulación instaurado desde mediados de la década del setenta fue profundizado severamente durante la década menemista, donde las discrepancias centrales de los grupos económicos giraban en torno al destino que debían tener las transferencias estatales, y al grado de exposición externa de las diferentes producciones locales (Basualdo, 2001: 61). Durante estos años, se intensifica un modelo donde el Estado es funcional a la acumulación de los grandes capitales y donde la clase trabajadora ve empeorar su situación progresivamente.

Dentro de las principales medidas económicas aplicadas por el gobierno menemista podemos destacar: el establecimiento de la convertibilidad entre el peso y el dólar, la austeridad fiscal, la liberalización comercial y financiera, un amplio conjunto de privatizaciones de empresas estatales y la desregulación de numerosos mercados. El esquema de convertibilidad, al igual que la reforma de la carta orgánica del Banco Central en 1992, fue establecido por ley. Estos instrumentos legales fijaron la paridad cambiaria

⁹ Para mayor detalle sobre las características de este período véase Basualdo (2006) Rapaport (2000); Azpiazu y Nocheff (1994, 1998); Santarcángelo (2007), entre otros.

¹⁰ Para más detalle ver Azpiazu y Notcheff (1998).

y obligaron al Banco Central a mantener reservas en proporción no inferior al 80 % de la base monetaria (el resto podía constituirse con títulos públicos)¹¹. Asimismo, se fijaron fuertes límites de crédito al gobierno y a los redescuentos del Banco Central (Heymann y Kosacoff, 2000).

La liberalización económica y financiera fue promovida siguiendo la idea de que incentivaría las Inversiones Extranjeras Directas (IED) dado que las mismas provocarían una baja en los precios de los bienes al aumentarse la competencia. Sin embargo, la liberalización expuso los bienes transables argentinos a una dura competencia externa, profundizando el proceso de desindustrialización comenzado por el gobierno militar a mediados de los años setenta. El resultado fue el dismantelamiento de los establecimientos industriales, que paulatinamente fue derivando en un proceso de concentración y centralización del capital.

Paralelamente a estas medidas, se puso en marcha un ambicioso plan de privatizaciones de empresas del Estado. Las privatizaciones le dieron a los compradores la oportunidad de adquirir activos que aseguraron beneficios extraordinarios (el monto total de los recursos pagados por los compradores fue cercano a los 24 billones de dólares); y como resultado de dicho proceso, las empresas de petróleo, teléfonos, gas, electricidad, trenes, canales de televisión, industria del acero y puertos, entre otras; pasaron a manos privadas. Las operaciones fueron llevadas adelante entre 1990 y 1994 y en todas ellas se recurrió a la utilización de procedimientos ilícitos en donde las empresas fueron vendidas a precios significativamente menores a su valor real¹².

Por último, en estos años muchos mercados fueron desregulados. Una de las acciones más emblemáticas en este sentido fue la liberalización del mercado de trabajo. En noviembre de 1991, la "Ley Nacional de Empleo", apoyada por la gran mayoría de los bloques políticos, fue promovida, a partir de la cual, muchos de los beneficios que la clase trabajadora había adquirido fueron erradicados. Como resultado, proliferaron los "contratos basura", donde se aumentaba el período de prueba, y donde los aportes patronales y los gastos asociados a la indemnización fueron reducidos, entre muchas otras medidas (Santarcángelo y Schorr, 2000).

El impacto económico y social de la interacción de las políticas aplicadas fue devastador. En el año 1999 y en medio de una profunda recesión econó-

¹¹ Los títulos del gobierno en cartera del BCRA podían elevarse a 30 % de la base monetaria en situaciones de excepción. Esta cláusula no fue utilizada excepto en 1995 con la crisis del tequila.

¹² Para mayor información y análisis sobre el proceso de privatizaciones en la Argentina ver Aspiazu (2002) y Aspiazu y Schorr (2002), entre otros.

mica con niveles de desempleo jamás registrados hasta entonces en el país (15%), asume el gobierno de Fernando De La Rúa liderando una coalición formada por la Unión Cívica Radical y el Frepaso. En materia económica, la estrategia del nuevo gobierno consistió en seguir los lineamientos ortodoxos del FMI y de los acreedores externos, lo que derivó en la aplicación de medidas de tinte ortodoxo que buscaron no solo una mayor flexibilización de los mercados sino un mayor recorte en los gastos y de la participación del Estado. Estas políticas, que de ningún modo buscaron modificar el modelo de acumulación, profundizaron el mismo y solo condujeron a agravar la crisis económica, que se hizo insostenible, cuando a principios de diciembre, el gobierno decidió introducir el "corralito" (restricciones al retiro de efectivo y al depósito de los bancos). La medida resultó en masivas protestas y enfrentamientos que derivaron en la muerte de 26 civiles. Esto profundizó aún más la crisis y De La Rúa renunció, finalmente, la noche del 21 de diciembre de 2001. La inestabilidad política era total y el país tuvo cinco presidentes en once días¹³. El último de ellos fue Eduardo Duhalde, que ocupó el cargo por un período de 15 meses, aplicando políticas económicas que combinaron el abandono de una tasa de cambio fija junto al default de gran parte de la deuda pública. Además, el gobierno dictó la pesificación de los depósitos bancarios, determinando que todas las cuentas denominadas en dólares fueran convertidas en pesos a la tasa oficial, lo que implicó una enorme transferencia de recursos desde la población a los bancos.

Las medidas económicas adoptadas por el gobierno de Duhalde paulatinamente hicieron que la economía Argentina empezara a recuperarse apoyada fuertemente en el crecimiento de las exportaciones, empujadas estas por la alta tasa de cambio. El 25 de mayo de 2003, Néstor Kirchner asumió como presidente y el primer objetivo llevado a cabo fue la reestructuración de la deuda, sin duda, una de las políticas más exitosas de la nueva administración. La cantidad de deuda reestructurada alcanzó el mayor monto defaulteado en la historia, (aproximadamente 93.000 millones de dólares), y el gobierno después de una ardua negociación con los acreedores obtuvo un acuerdo por el cual el 76% de los títulos impagos fueron cambiados por otros, a un valor nominal mucho menor (entre 25% y 35% del original) y a plazos más largos. Junto con esta reestructuración de la deuda, el gobierno realizó una activa política social para lo cual incrementó

¹³ En la noche del 21 de diciembre Fernando De La Rúa renunció y fue sucedido por Ramón Puerta el cual renunció el 23 de diciembre de 2001. Puerta fue reemplazado por Rodríguez Saa, quien renunció el 30 de diciembre de 2001 y fue sucedido por Eduardo Camaño, quién estuvo solamente dos días en la presidencia. El primero de Enero de 2002, Eduardo Duhalde es nombrado presidente y sucedido por Néstor Kirchner el 25 de Mayo de 2003 después de haber ganado la elección general.

los fondos destinados a tales fines, otorgando créditos accesibles al sector empresario para ayudar a sostener la reactivación económica.

Una vez que el problema de la deuda estuvo bajo control, el gobierno decidió mantener las políticas económicas sustentadas en una alta tasa de cambio, aplicando, un plan económico basado en tres principios fundamentales¹⁴. Primero, el establecimiento de una tasa de cambio competitiva que ayude al desarrollo de grupos económicos ligados a los mercados externos, que genere empleo y permita aumentar las reservas. El segundo principio fue la prudencia fiscal que intentaba proteger el proceso de reactivación del peligro de los desequilibrios internos y externos. Finalmente, se intentó mejorar la equidad distributiva que había sido severamente socavada durante los años previos y la crisis. Con respecto a esto último, se pueden señalar dos políticas aplicadas exitosamente durante los primeros años de gobierno. Primero, se aumentó en más de un 10% el nivel de los salarios de los jubilados que se encontraba fijo desde hacía casi una década; y segundo, se aumentó aproximadamente un 12% el salario de los empleados públicos, porcentaje que fue tomado como benchmark de discusión para los salarios del sector privado que paulatinamente fueron renegociándose y ajustándose.

Asimismo, en este contexto de reestructuración, el 29 de marzo de 2004 fue sancionada, la nueva ley de trabajo (Ley 25.877). Este nuevo marco estableció una mejora en las condiciones de trabajo de los asalariados y entre sus normas más importantes podemos señalar la reducción del período de prueba a un máximo de tres meses, la indemnización descartada por la ley anterior fue recuperada, y los trabajadores ganaron, nuevamente, el derecho a los quince días de preaviso para finalizar cualquier contrato. A pesar de que la nueva ley laboral benefició a la clase trabajadora, cabe señalar, que ésta norma simplemente significó la recuperación de derechos que como vimos fueron perdidos durante la década de los noventa; a la vez que mostró, omisiones importantes que, probablemente, se deban a la falta de poder que la clase trabajadora tiene hoy en día¹⁵.

Además de lo expresado hasta aquí, otra de las políticas importantes llevadas a cabo por el gobierno ha sido la estrategia relacionada con las empresas privatizadas. Seis meses después de asumir el poder, la administración central decidió cancelar la privatización de la principal empresa de correos (Correos Argentinos) la cual estuvo en manos de uno de los principales grupos económicos locales (grupo SOCMA). Un año más tarde,

¹⁴ Para más detalle ver MECON (2007), "Lineamientos Productivos", p. 13.

¹⁵ Para más detalle de la discusión ver CENDA (2004), p. 5.

junio de 2004, el gobierno decidió derogar el contrato con una de las principales líneas de trenes (San Martín) y creó una nueva unidad administrativa, la Unidad de Gestión Operativa Ferroviaria (UGOFE), compuesta por el Estado y tres empresas dueñas de gran parte de los restantes ferrocarriles argentinos. Finalmente, en Marzo de 2006, el gobierno asumió el control de la empresa de agua que estaba bajo el control de capitales franceses, y decidió crear AySA (Aguas y Saneamientos Argentinos); empresa del Estado que proyecta un plan de inversiones de 400 millones de pesos para los próximos años.

En términos de modo de acumulación, aún es temprano para hablar de cambio del mismo, sin embargo, y como quedará aún más claro cuando presentemos en la próxima sección la evolución empírica de las principales variables, el gobierno de Kirchner exhibe una clara reversión en el sentido que tenían las políticas económicas de los gobiernos anteriores.

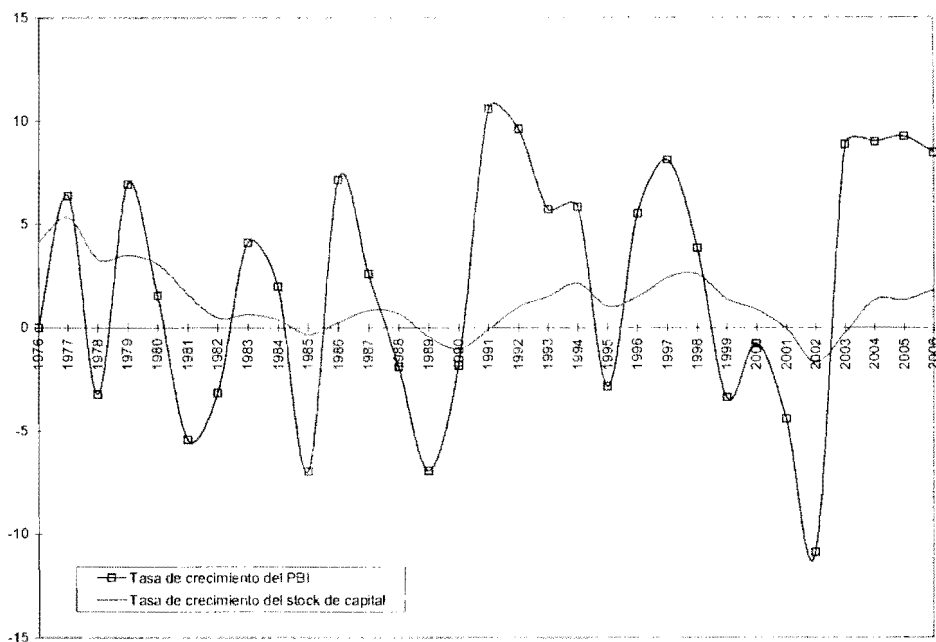
Análisis de largo plazo y distribución del excedente en la Argentina

El impacto económico de las políticas aplicadas en el período bajo análisis, puede verse al examinar tres grupos de variables. El primer de ellos consiste en estudiar la evolución de la tasas de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) y del stock de capital. Las mismas se presentan en el gráfico 1, y como vemos ambas tasas muestran una tendencia cíclica, típica del análisis de tasas de crecimiento, que es mucho más pronunciada y recurrente para el caso de la tasa de crecimiento del PBI.

Con relación a dicha tasa se pueden destacar dos períodos. El primero, va desde 1976 hasta 1989 y muestra una tasa de crecimiento volátil que alterna, en un comportamiento prácticamente cíclico, períodos de tasas positivas con negativas. Finalmente, el segundo período que comienza con la presidencia de Menem, muestra ondas cíclicas de mayor duración y que exhiben picos más pronunciados para el conjunto del período analizado (destacándose los picos de 1991 y 2002 respectivamente). Asimismo, podemos apreciar que los años de la administración Kirchner han sido muy importantes en términos de tasas de crecimiento, y la variable bajo análisis exhibe un comportamiento que no se ha visto registrado en los últimos treinta años.

Por otra parte, con relación a la tasa de crecimiento del stock de capital, la misma muestra tres períodos. El primero de ellos, se extiende hasta 1990 y muestra una tendencia decreciente en la tasa de crecimiento del stock de capital consistente con el proceso de desindustrialización y de transferencia de recursos del sector productivo hacia el sector financiero. Por otra parte, el segundo período se extiende durante toda la década del noventa hasta el año 2002, donde en promedio la tasa de crecimiento de esta

GRÁFICO 1: Tasa de crecimiento del Producto Bruto Interno y del stock de capital. 1976-2006



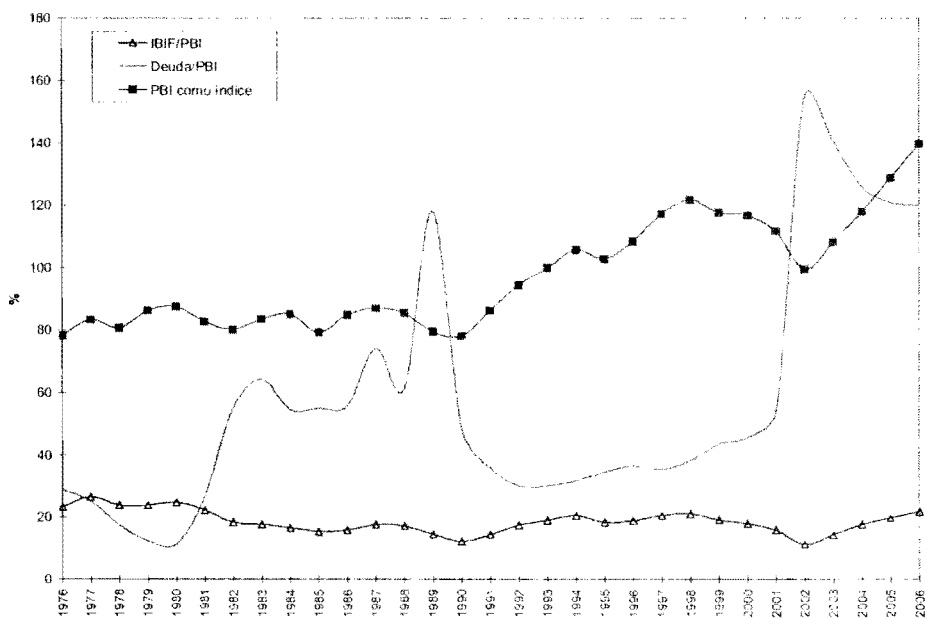
Fuente: Información proveniente del INDEC y el Ministerio de Economía.

variable adquiere valores similares a los registrados en el período anterior. Por último, se destaca el período de crecimiento del stock de capital desde la llegada al gobierno de la administración Kirchner, registra valores positivos y crecientes cuyas tasas guardan relación con las registradas en los períodos anteriores (a diferencia del PBI).

El segundo conjunto de variables que sirve para ilustrar el impacto de las políticas económicas es el estudio del PBI, la tasa de Inversión Bruta Interna Fija y el PBI (IBIF/PBI) y la relación deuda/PBI. La información se exhibe en el gráfico 2.

En relación al PBI (para el que se ha armado un índice 1993=100), el gráfico nos muestra tres tendencias. La primera de ellas corresponde al período que va desde la dictadura militar hasta principios de los años noventa y muestra que el crecimiento del producto estuvo virtualmente estancado por quince años. Luego de estos años, el PBI muestra un importante crecimiento promedio anual del 5,7% hasta 1998, para luego derrumbarse casi 20 puntos porcentuales en la crisis del 2001. Por último, la etapa del gobierno de Kirchner nos muestra un crecimiento casi constante del producto a una tasa anual promedio del 8,5%.

GRÁFICO 2: PBI, IBIF/PBI y Deuda/PBI. 1976-2006*



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC y el Ministerio de Economía.

* El PBI, la IBIF y la deuda está expresada en precios constantes de 1993.

Siguiendo la evolución de la relación IBIF/PBI, podemos observar una evolución estable similar a la que mostró la tasa de crecimiento del stock de capital. Por ende, se diferencian tres períodos. El primero va desde 1976 a 1990 y muestra que la relación desciende para todo el período alcanzando un valor del 12.3%. Dado que el PBI se mantuvo estable en estos años, el descenso es explicado por una continua caída en el nivel de inversión producto del cambio en el modelo de acumulación. El segundo período abarca la década menemista y el gobierno de la Alianza hasta la crisis del 2001 y muestra que la relación crece de la mano del aumento de las importaciones de bienes de capital que pasan de explicar el 6% de la IBIF total en 1990, a explicar el 31% de la misma en 2002. El último período abarca la administración Kirchner, que exhibe una tasa de crecimiento promedio igual al 15% donde las tendencias del período previo se intensifican. En conjunto, y a pesar de la reversión de las tendencias en los últimos períodos, la tasa de IBIF/PBI presenta un comportamiento levemente decreciente para todo el período; y si tomamos ambos extremos de la serie, su caída es cercana al 2%.

Por otra parte, la relación deuda/PBI, que nos muestra el nivel de endeudamiento en relación a la capacidad productiva del país, manifiesta un

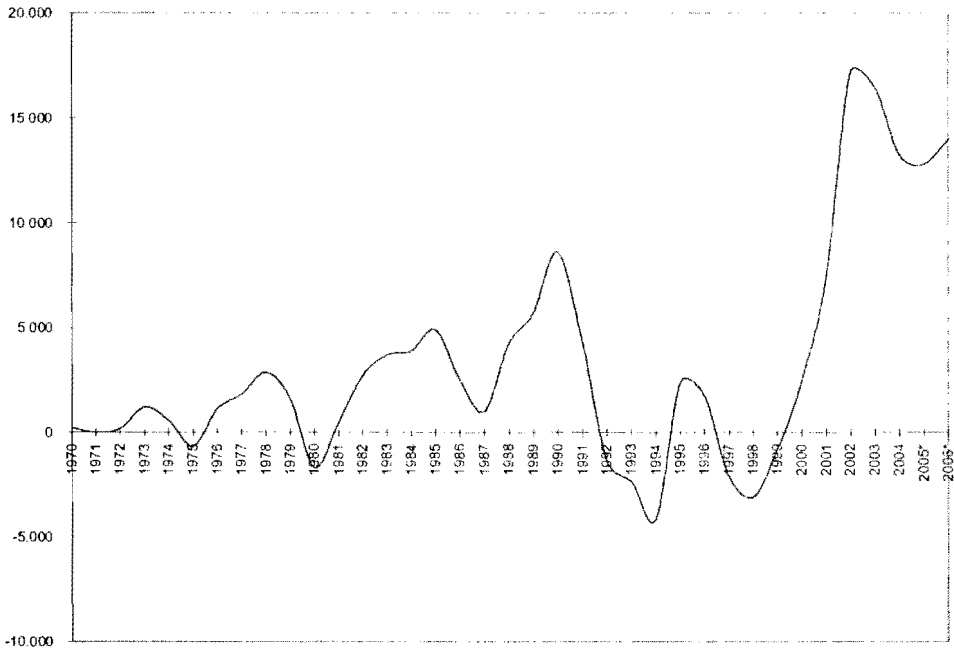
comportamiento escalonado, con una tendencia positiva para todo el período en el que se destacan dos picos de endeudamiento. El primero durante la hiperinflación de 1989, donde la relación llegó a ser del 118,22%; y un segundo pico que se registra en 2002, con un valor de 154,9%. Además, y a pesar del gran desempeño que el país exhibió durante la administración Kirchner (especialmente tomando en cuenta como mencionamos con anterioridad la exitosa renegociación de su deuda externa), la relación en 2006 es aún más elevada que la registrada en la hiperinflación de 1989.

Por último, en el gráfico 3 examinamos la evolución de la tercera variable que nos muestra las características más salientes de la economía, la balanza comercial del país. Este análisis nos permitirá tener una primera aproximación a la relación del nuevo patrón de acumulación con el sector externo. Del mismo podemos distinguir tres períodos. El primero se extiende hasta fines de los años setenta y muestra que la balanza comercial fue, en promedio, cercana a cero. La situación cambia drásticamente a finales de la dictadura militar de la mano de las políticas de desindustrialización y de liberalización financiera y comercial (período que se extiende hasta 1998). La tendencia creciente registrada en este sub período muestra un pico en 1990 donde el saldo comercial alcanza un valor de \$ 8,278 millones de dólares explicada fundamentalmente por el gran aumento de las exportaciones (las de combustibles y energía que pasan de explicar el 3.5% del total de las exportaciones al 10.5% a principios de la década del noventa). Por último, en el tercer período (1998-2006) el balance comercial es fundamentalmente superavitario, logrando su mayor pico en el año 2002, situación que se explica más por una reducción en las importaciones (caen 56% producto de la devaluación de la moneda) que por un aumento en las exportaciones.

El nuevo patrón de acumulación instaurado por la dictadura militar impactó severamente sobre la capacidad de compra de la demanda interna. En un contexto de creciente desarticulación del sector industrial, aumento del desempleo y caída en las remuneraciones, los grupos económicos intentaron paulatinamente reorientar sus negocios hacia el exterior, en un intento de independizarse de la situación del mercado interno. Esto, sumado a las políticas aperturistas y financieras, condujo a una situación donde la relación entre el sector externo y el patrón de acumulación se ha vuelto cada vez más importante.

El análisis de la evolución del PBI, las tasas de crecimiento del PBI y del stock de capital, así como de las relaciones IBIF/PBI, deuda/PBI y el saldo de la balanza comercial, nos brindan una primera aproximación al impacto del cambio en el modelo de acumulación a lo largo de los últimos años. Resulta interesante ahora ver como estos cambios repercutieron sobre las

GRÁFICO 3: Balance Comercial. 1970-2006*



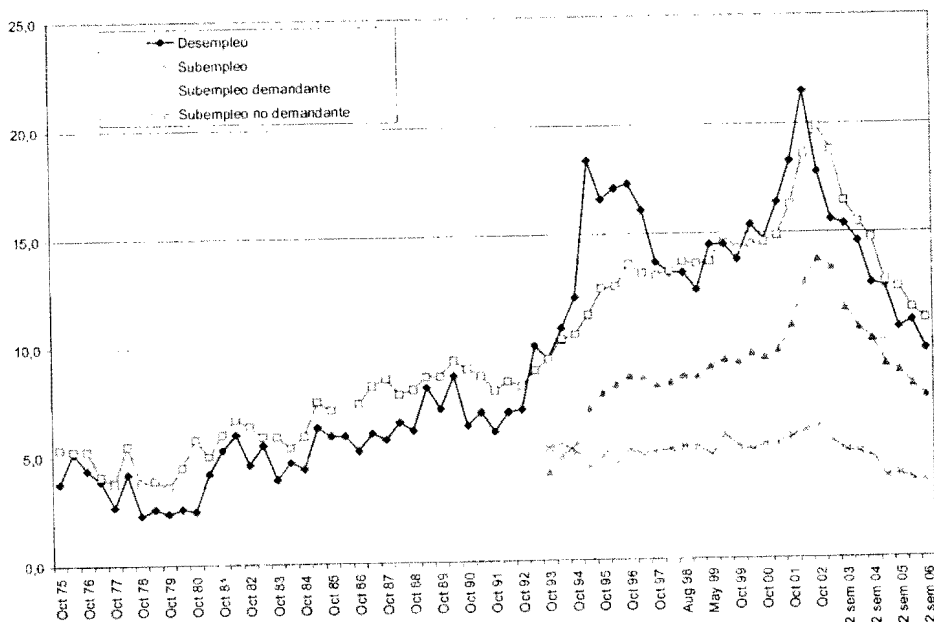
Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC y el Ministerio de Economía.

* El Balance comercial está expresado en millones de dólares constantes de 1993.

diferentes clases sociales. A tal efecto, primero estudiamos el efecto de las políticas económicas aplicadas sobre el mercado de trabajo, cuyo abordaje puede hacerse examinando la evolución histórica de las tasas de desempleo y de subempleo (demandante y no demandante). Dicha información se presenta en el gráfico 4.

Como podemos observar, la tasa de desempleo y de subempleo (demandante y no demandante) exhibe dos tendencias claras a lo largo del período bajo análisis. La primera se extiende hasta el año 2002 y muestra un aumento gradual y constante en ambas tasas, especialmente desde 1991 producto en gran medida de la interacción de las políticas aplicadas. Para este sub período, tanto la tasa de desempleo como la de subempleo llegaron a registrar aumentos del 300%. Asimismo, el segundo período empieza con la administración Kirchner y muestra una importante caída en las tasas analizadas, para terminar con números similares a aquellos registrados al principio de los años noventa. Incluso, para el período en que los datos permiten distinguir entre población subempleada demandante y no demandante, podemos observar que la primera muestra una tendencia similar a la tasa de subempleo agregada para los dos últimos períodos en cuestión.

GRÁFICO 4: Tasa de desempleo y subempleo (demandante y no demandante). 1975-2006



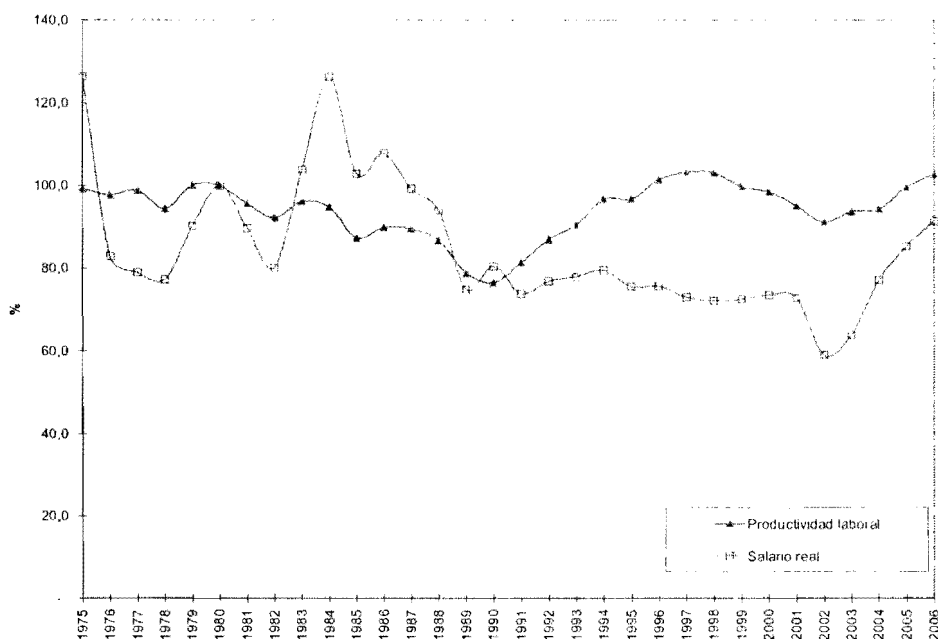
Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC y el Ministerio de Economía.

El deterioro en las condiciones del mercado laboral registrado desde mediados de los años setenta hasta la crisis del 2001 tuvo un enorme impacto en la generación y apropiación del excedente económico (Santarcángelo, 2007). Para analizar el mismo, presentamos en el siguiente gráfico la evolución de la productividad laboral y el salario real para el período 1976-2006.

La evolución de la productividad laboral¹⁶ en términos agregados para Argentina nos muestra como ha evolucionado la capacidad de producción del país ya que su cociente mide la producción llevada a cabo dado un cierto nivel de insumos. En este sentido, podemos ver en el gráfico 5 que la variable presenta dos períodos. El primero de ellos va hasta principios de los años noventa y muestra una tendencia decreciente con una pérdida entre extremos del 20%, y su explicación se encuentra fundamentalmente en el virtual estancamiento en el nivel de producción del país (ver gráfico 2) así como en el cambio de los incentivos a la producción industrial impuestos por la dictadura militar.

¹⁶ La productividad laboral fue medida como el cociente entre PBI y cantidad de ocupados.

GRÁFICO 5: Productividad laboral y salario medio real (1980=100). 1976-2006.



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC y el Ministerio de Economía.

Durante la segunda etapa la variable se recupera de la mano del aumento del PBI y termina con valores similares a los registrados a comienzos del período bajo análisis. Por otra parte, la evolución de los salarios muestra la existencia de tres períodos. El primero de ellos que va hasta 1984, manifiesta la tremenda caída del salario real sufrida en el primer año de la dictadura, para luego mostrar un comportamiento oscilatorio que termina a mediados de los años ochenta con un importante incremento, que responde fundamentalmente a un efecto recuperación de la caída previa y no a un incremento genuino. Luego de este pico, en el segundo período, los salarios caen continuamente desde mediados del gobierno radical hasta la crisis del 2001 reduciéndose en una década a la mitad de su valor. Por último, la etapa que empieza con la llegada del gobierno kirchnerista, muestra que la tendencia se revierte y los salarios alcanzan valores superiores a los registrados a principios de los años noventa.

Sin embargo, la información presentada en este gráfico adquiere un diferente matiz cuando se analizan las dos variables en conjunto. Todo aumento de productividad implica que la economía es capaz de generar mayores niveles de producción con iguales insumos, por ende, bajo estas circunstancias, la economía se encuentra generando un excedente económico. Y la evolución del salario real, que refleja, en términos agregados, el

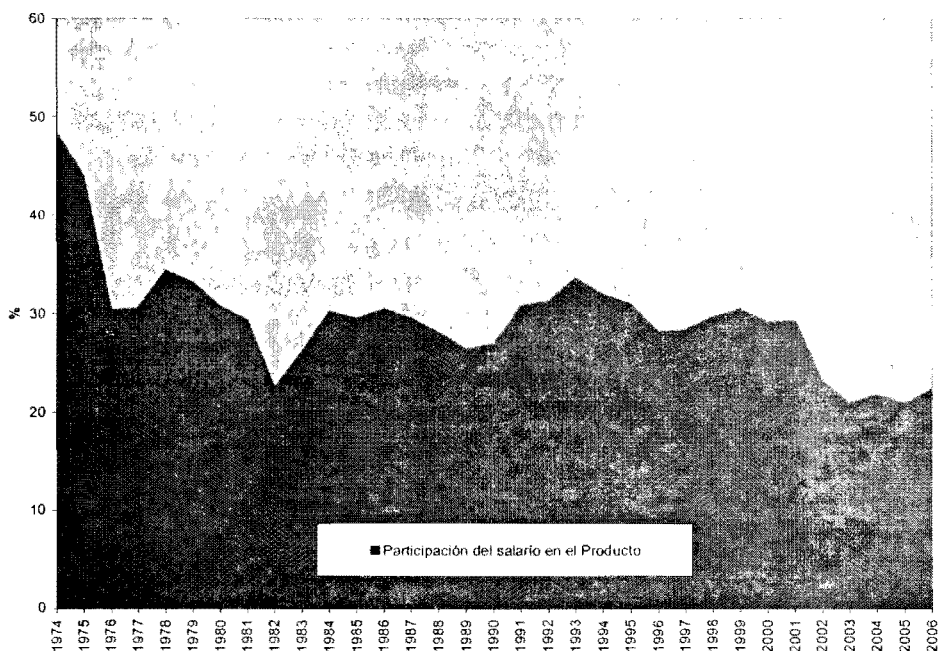
monto de recursos apropiado por la clase trabajadora, puede usarse para ver como ha evolucionado la capacidad de la clase trabajadora de apropiarse del nuevo excedente generado. Por lo tanto, el análisis conjunto de ambas variables nos permite destacar cuatro elementos centrales. Primero, ambas variables manifiestan una relación directa entre 1975 y 1989, ya que cuando la productividad aumenta, los salarios aumentan y viceversa. Esto implica que los salarios responden cíclicamente, aumentando cuando aumenta la rentabilidad y disminuyendo cuando esta se contrae lo que evidencia que durante estos años los salarios fueron la variable de ajuste que permitió mantener ciertos pisos de rentabilidad. Segundo, a principio de los años ochenta, la tasa de crecimiento del salario real fue relativamente superior a los niveles registrados por la productividad laboral, lo que implica que en estos años la clase trabajadora se apropió relativamente de mayores recursos. Sin embargo, esto es fundamentalmente explicado por el efecto recuperación luego de la tremenda caída del nivel salarial durante los años de dictadura. Tercero, toda la década del noventa hasta la crisis del 2001 nos muestra que el aumento de la productividad laboral se vio acompañado de una tendencia decreciente en el salario real, lo que implicó un proceso de concentración del excedente en detrimento de las clases trabajadoras. Por último, bajo el gobierno kirchnerista, ambas variables muestran un incremento y cierta convergencia, y dado que el incremento del salario real es a mayores tasas, implica la existencia de un proceso de reapropiación del excedente económico.

La evolución de dichas variables tuvo un fuerte impacto en materia distributiva que será analizada mediante cuatro variables: la participación del salario en el producto¹⁷, el índice de Gini, y las relaciones 10% pobre-10% rico y 50% pobre-10% rico. La primera de ellas, la participación del salario en el producto, se presenta en el gráfico 6.

Del gráfico podemos observar que la participación del salario en el producto manifiesta dos etapas. La primera de ellas abarca la dictadura militar donde la participación del salario en el producto pasa de ser cercana al 50% (valores similares a este tuvo desde 1945 a 1975), para caer en menos de una década a valores apenas superiores al 22%. Luego, la segunda etapa que comienza en 1983 muestra que la participación del salario en el producto se estabiliza en valores promedio del 30% hasta la crisis del 2001, donde sufre una nueva caída para estabilizarse a un valor cercano al 20%. La evolución de esta variable evidencia que la distribución

¹⁷ El salario que se toma en cuenta es la suma de las retribuciones que perciben los asalariados y la relación que la misma tiene con el producto.

GRÁFICO 6: Participación del salario en el producto. 1974-2006.



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC y el Ministerio de Economía.

funcional del ingreso ha empeorado dramáticamente a lo largo de todo el período bajo análisis y no registra reversión alguna bajo la administración Kirchner.

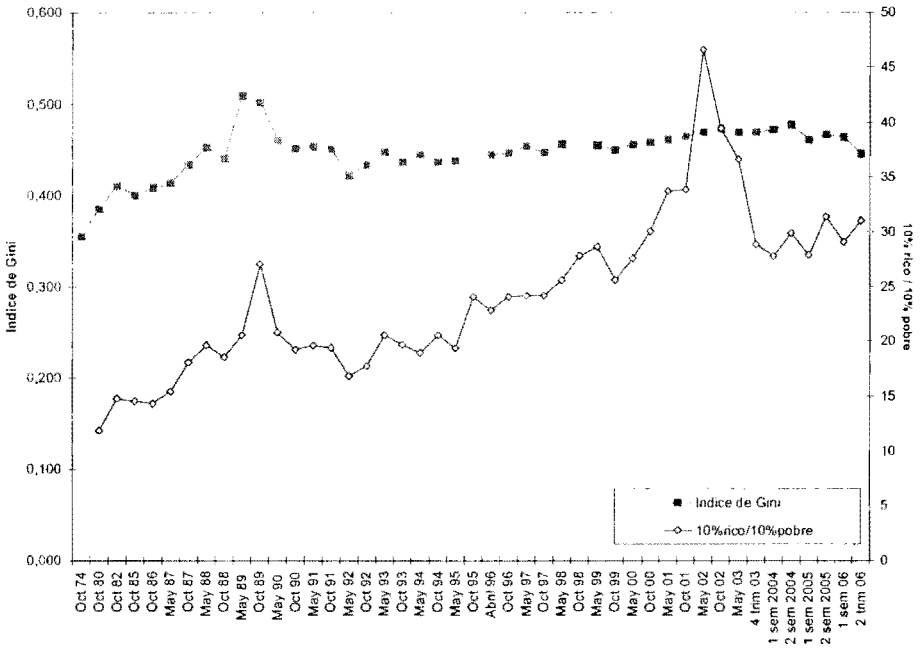
La evolución de la participación del salario en el producto tuvo importantes impactos en materia de concentración del ingreso. Para ello analizamos, en el gráfico 7, la evolución del coeficiente Gini y la relación entre los ingresos percibidos por el 10% más rico de la población y el 10% más pobre¹⁸.

Como podemos observar del gráfico, el coeficiente de Gini muestra una tendencia creciente para el período, en su conjunto, que va de 1974 a 2006¹⁹, mostrando una pequeña disminución durante la administración Kirchner. Comienza con un valor de 0,35 y termina con valores próximos a 0,44, lo que significa que el nivel de concentración del ingreso creció un 31% en los últimos treinta años (Santarcángelo, 2007). El otro coeficiente

¹⁸ El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad en la distribución del ingreso y presenta valores entre 0 y 1, siendo el último el valor de máxima concentración.

¹⁹ Los datos disponibles para el período previo a 1974 son fragmentarios y de difícil compatibilidad con los que pueden obtenerse del INDEC.

GRÁFICO 7: Índice de Gini y relación 10% rico / 10% pobre. 1974-2006.



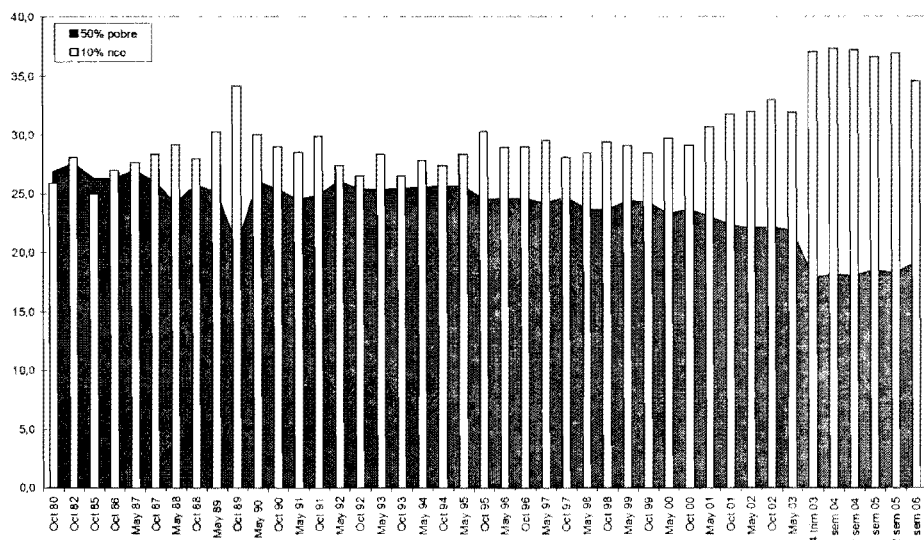
Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC y el Ministerio de Economía.

interesante para estudiar el nivel de concentración es mirando la relación entre el ingreso percibido por el 10% más rico y el 10% más pobre de la población. Dicha relación muestra un impresionante crecimiento en la desigualdad para todo el período con dos picos: 1989 y 2002 (las dos peores crisis que atravesó nuestro país en los últimos cincuenta años). Comenzando con valores cercanos a 10, termina el período mostrando que el 10% más rico recibe más de 30 veces más que el 10% más pobre, lo que manifiesta que el país ha sufrido un importante proceso de polarización de ingresos en estos años.

Asimismo, otra medida interesante que podemos utilizar para analizar la distribución de los ingresos es observar como han evolucionado los ingresos del 50% más pobre de la sociedad en relación a la percepción de ingresos del 10% más rico. Dicha información se presenta en el en el gráfico 8.

Como podemos observar, al principio de los años ochenta, estos dos segmentos de población recibían proporciones similares del ingreso (del orden del 27%); pero la brecha se ha ido ensanchando a lo largo de todo el período, terminando en 2006 con valores que muestran que el 50% más pobre recibe el 19% del ingreso, mientras que el 10% más rico el 35%. Del

GRÁFICO 8: Distribución del ingreso entre 50% pobre y 10% rico. 1980-2006.



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC y el Ministerio de Economía.

análisis provisto por las últimas variables, resulta claro que la apropiación del excedente ha sufrido un claro proceso de concentración y centralización.

Conclusiones y perspectivas a futuro

La dictadura militar que tomó el poder en 1976 modificó el patrón de acumulación que se encontraba vigente (la industrialización por sustitución de importaciones) e instauró un modo de acumulación denominado aperturista con hegemonía financiera o de valorización financiera. La transformación económica encarada modificó la estructura económica del país, y los gobiernos democráticos que se han sucedido hasta el 2001, han profundizado el proceso de concentración y centralización del capital, lo que a su vez ha determinado un importante incremento en la concentración del excedente. Si bien el caso argentino, podría enmarcarse dentro de las políticas neoliberales aplicadas por la mayoría de los países de América Latina, su particularidad radica en el modo concreto en que fue llevada a cabo esta transformación, descrita en las páginas precedentes.

La llegada al gobierno de Kirchner en el marco de la peor crisis económica de la historia del país, muestra un cambio sustantivo en materia económica, que ha revertido buena parte de los efectos negativos de las políticas económicas de los noventa. Si bien los cambios en el patrón de acumulación necesitan ser reafirmados en el tiempo, los mismos tuvieron importantes efectos en materia distributiva. Sin embargo, variables como el

índice de Gini, la participación del salario en el producto, y las relaciones 10% rico/10% pobre y 50% pobre-10% rico, muestran a las claras que los cambios en el patrón de acumulación aún no han afectado el altísimo grado de concentración y centralización de los ingresos. Esto no significa que pierdan relevancia los cambios registrados en los últimos años, sino que nos llevan a preguntarnos si los mismos son sostenibles en el tiempo dado la disparidad de poderes de las diferentes clases sociales.

El análisis elaborado en estas páginas nos permite verificar que con el cambio de patrón de acumulación de mediados de los años setenta, el país tuvo perdedores y ganadores. En el primer grupo claramente podemos ubicar a la clase trabajadora, que hasta el comienzo del nuevo siglo vio como continuamente se deterioraban sus condiciones de vida. Pero no todos han perdido, y resulta claro que un pequeño grupo de la población se ha beneficiado enormemente del cambio estructural realizado y ha logrado concentrar el excedente económico generado por el país.

El debate sobre si las actuales políticas implican un cambio en el modelo de acumulación está abierto, y sólo el tiempo confirmará o refutará las tendencias actuales. Lo que resulta claro es que la diferencia de fuerza de las clases sociales es abrumadora, y la clase trabajadora solo logrará confirmar los beneficios obtenidos en los últimos cinco años, en tanto y en cuanto sea capaz de oponerse como clase al capital. A este fin deberían centrarse todos los esfuerzos de dicha clase.

Recibido: 07-04-2008
Aprobado: 14-05-2008

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azpiazu, D. (comp.). 2002. *Privatizaciones y poder económico. La consolidación de una sociedad excluyente*. Buenos Aires: FLACSO, UNQ-IDEP.
- Azpiazu, D. y H. Notcheff. 1994. *El Desarrollo Ausente*. Buenos Aires: Editorial Norma, FLACSO.
- Azpiazu, D. y H. Notcheff. 1998. "La democracia condicionada. Quince años de economía" En *Quince años de democracia. Ensayos sobre la nueva república*, ed. Román Lejtman. Buenos Aires: Norma.
- Azpiazu, D. y M. Schorr. 2002. *Privatizaciones, rentas de privilegio, subordinación estatal y acumulación del capital en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: FLACSO.
- Basualdo, E. 2001. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, FLACSO, IDEP.
- Basualdo, E. 2006. *Estudios de Historia Económica Argentina*. Buenos Aires: FLACSO, Siglo XXI.

- Basualdo, E. 2007. *Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía*, Documento N° 1, Maestría en Economía Política, Área de Economía y Tecnología FLACSO-Argentina.
- Calcagno, Alfredo Eric y Alfredo Fernando Calcagno. 1988. "A dónde va el excedente económico que se genera en la Argentina?" *Realidad Económica*, 83-84.
- CENDA. 2004. *El trabajo en Argentina: Condiciones y Perspectivas*, Otoño.
- Damill, M. y R. Frenkel. 1994. "Restauración Democrática y Política Económica: Argentina, 1984-1991" En *La Política Económica en la Transición a la Democracia: lecciones de Argentina, Bolivia, Chile, Uruguay*, eds. Juan Morales y Gary McHahon. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Foley, D. 1989. *Para entender el Capital: La teoría económica de Marx*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heymann, D. y B. Kosacoff. 2000. *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*. Tomo 1. Buenos Aires: EUDEBA, Naciones Unidas, CEPAL.
- INDEC, series estadísticas – varios años, www.indec.mecon.gov.ar
- Marx, C. 1995. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Vol. I, II y III. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Economía y Producción (MECON). 2007. *Lineamientos estratégicos para el desarrollo productivo de la Argentina*, Mayo.
- Musacchio, A. 2004. "Debilidades de la inserción comercial Argentina" En: *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, eds. R. Boyer y J. Neffa. Buenos Aires: CEIL-PIETTE.
- Neffa, J. 1998. *Modos de Regulación, Regímenes de Acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Rapaport, M. 2000. *Historia Económica, Política y Social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Rosdolsky, R. 1977. *Génesis y estructura de El Capital de Marx. Estudios sobre los Grundrisse*. México: Siglo XXI.
- Santarcángelo, J. y M. Schorr. 2000. "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina durante la década de los noventa". *Revista Estudios del Trabajo*, 20.
- Santarcángelo, J. 2007. "La distribución del ingreso en la Argentina: una mirada de largo plazo" En *Transformaciones recientes de la economía Argentina*, eds. V. Basualdo y K. Forcinito. Buenos Aires: Ed. Prometeo, UNGS.
- Valenzuela Feijoo, J. 1990. *¿Qué es un patrón de acumulación?* México D.F.: UNAM.